

EN PORTADA

El sistema solar de la nueva ciencia-ficción

El género trasciende fronteras de sexualidad, raza, clase social y geografía

POR ELISA MCCAUSLAND

La condición insólita de la ciencia-ficción en el mundo posterior a la Gran Recesión como suma de políticas, sensibilidades, saberes y potenciales imaginativos, con el poder de dar voz a las preocupaciones globales de nuestro tiempo, tiene un reflejo evidente en la obra de Ted Chiang. Nacido en Estados Unidos pero de ascendencia china, ilicenciado en Computación y muy familiarizado con los dialectos de la técnica y la ciencia, resulta lógico que las inquietudes de Chiang como escritor de (ciencia) ficción pasen por la lingüística y el metarrelato, tal y como evidencian sus novelas cortas *La historia de tu vida* (1998) —germen de la película *La legada* (2016), de Denis Villeneuve— o *El ciclo de vida de los objetos de software* (2010). El gran hallazgo de Chiang radica en aportar a una vertiente clásica del género —la ciencia-ficción dura, preocupada sobre todo por la primera acepción del término, la que se refiere a la ciencia— facetas antropológicas y metafísicas teñidas de melancolía. Entre los autores que orbitan intereses similares a los suyos se cuentan Gish Jen y China Miéville.



● **Ensayos de anticipación**

Si Ted Chiang ha contaminado lo narrativo de aspectos ensayísticos, la académica y filósofa Donna Haraway ha recorrido el camino en el sentido inverso. Desde su texto fundacional, *Manifiesto para cyborgs*, de 1985, Haraway ha apoyado sus visionarias reflexiones feministas sobre cuerpo, tecnología, cultura y lenguaje en conceptos ligados al cine y la literatura de ciencia-ficción.

La mutación de su pensamiento a lo largo de las tres últimas décadas ha hecho gala de una extraordinaria coherencia y capacidad evolutiva hacia una visión transgresora de la ecología, cristalizada en *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Su labor ha inspirado a numerosas *hacktivistas* del lenguaje y el género, cuyos manifiestos ha recopilado *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks*, editado por Remedios Zafra y Teresa López-Pellisa.

● **Contra el canon patriarcal**

A su vez, la apuesta de Haraway por trascender el binarismo hombre-mujer a través de lo poshumano tiene antecedentes en *La mano izquierda de la oscuridad*, que una pionera como Ursula K. Le Guin publicó en 1969, y *El hombre hembra*, de Joanna Russ, editado en 1975. Ambas novelas son predecesoras de toda una corriente literaria que cuestiona asignaciones y

servidumbres, en particular la reproductiva: desde *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, hasta *Nueva madre*, de Eugene Fischer, o la antología *ProyEctogénesis*, publicada en 2019.

Recuerda la escritora estadounidense Kameron Hurley: "Las mujeres somos en este país el 40% de los escritores de ciencia-ficción y el 70% de los lectores (L). Nuestras voces ya no pueden ser negadas ni desestimadas. Hemos llegado para quedarnos". Sus palabras dan cuenta de una de las principales características del *boom* que experimenta en la actualidad la ciencia-ficción: el triunfo de las perspectivas feministas y *queer*, que han arrojado una mirada crítica hacia el canon heteropatriarcal y blanco dominante en la historia del género, lo que pasa por la reivindicación de figuras hasta

ahora en un segundo plano. Estas nuevas sensibilidades han sabido aportar al presente de la ciencia-ficción, sobre todo en el ámbito literario, una variedad inédita de planteamientos.

● **El futuro y la diáspora**

Pero lo que no pudo prever Kameron Hurley en su hito ensayístico *La revolución feminista geek* (2016) es hasta qué punto la interseccionalidad de las perspectivas feministas y *queer* se ha imbricado en un movimiento de resonancia todavía mayor; toda una constelación de sentidos en torno a la ciencia-ficción de la que forman parte, de manera cada vez más esencial, discursos plurales de raza, clase e identidad sexual cuyos orígenes se ubican en coordenadas geográficas y culturales distantes del *mainstream* anglosajón.

Si las citadas *La mano izquierda de la oscuridad* y *El hombre hembra* fueron pioneras en su formulación de realidades distópicas y posibilidades utópicas para las mujeres, la afroamericana Octavia Butler añadió a su propia ficción especulativa el factor racial: *Parentesco* (1979), la trilogía *Xenogénesis* (1984-89) o la antología *Hija de sangre y otros relatos* (1996-2005) han devenido referentes del afrofuturismo, la corriente que fabula sobre la diáspora africana derivada de la esclavitud.

El testigo de Butler ha sido recogido por voces como N. K. Jemisin (*Trilogía de la Tierra Fragmentada*, 2015-2017) y Nnedi Okorafor (*Trilogía de Binti*, 2015-2018), tan populares que luego fueron reclamadas por la industria del *comic book*. En cambio, la ciencia-ficción chicana, deudora espiritual de la diáspora mexicana en Estados Unidos, aún está en espera de un reconocimiento internacional para obras de culto como *Lunar Bracelets: 2125-2148* (2009), de Beatrice Pita y Rosaura Sánchez.

● **Constelaciones por descubrir**

Otras latitudes si empiezan a hacerse escuchar con fuerza. En China, la ciencia-ficción ha jugado un papel estratégico determinante en el desarrollo económico y tecnológico del país. Aunque la antología de relatos *Planetas invisibles* (2017) descubrió al lector español un puñado de escritores chinos a tener en cuenta, los hay que ya brillan con luz propia. En especial, Cixin Liu con *La trilogía de los tres cuerpos* (2006-10), pero también Hao Jingfang, autora que, en el relato *Entre los pliegues de Pekín* (2012) y la novela *Vagabundos* (2016), ha imaginado utopías mediatizadas por disonancias políticas. Las mujeres son protagonistas absolutas de la ciencia-ficción nórdica, con las finlandesas Emmi Itäranta y Johanna Sinisalo como nombres destacados. Y también de la rusa: Anna Starobinets es considerada una de las mejores autoras de ciencia-ficción por su acercamiento al género desde el extrañamiento.

África se erige en mosaico complejo: la sudafricana Lauren Beukes (*Las luminosas*, 2013) representa una vertiente asentada del género, mientras que en otros lugares la tendencia está despegando. La antología de relatos *Afrofuturo(s): una ventana a la ciencia ficción africana*, publicada en 2017, ofrece la oportunidad de acercarse a una ciencia-ficción que da sus primeros pasos en sintonía con el establecimiento de la clase media en países como Kenia y Nigeria, e invoca imaginarios de futuro a partir de un pasado mítico. Lo mismo cabe señalar en Asia a propósito del llamado futurismo del golfo Pérsico, aunque autores como el dúo formado por Ibraheem Abbas y Yasser Bahjatt, de Arabia Saudí, y Noura al Noman, de Emiratos Árabes Unidos, estén marcados por la huella del *young adult* occidental.

● **Latinoamérica astral**

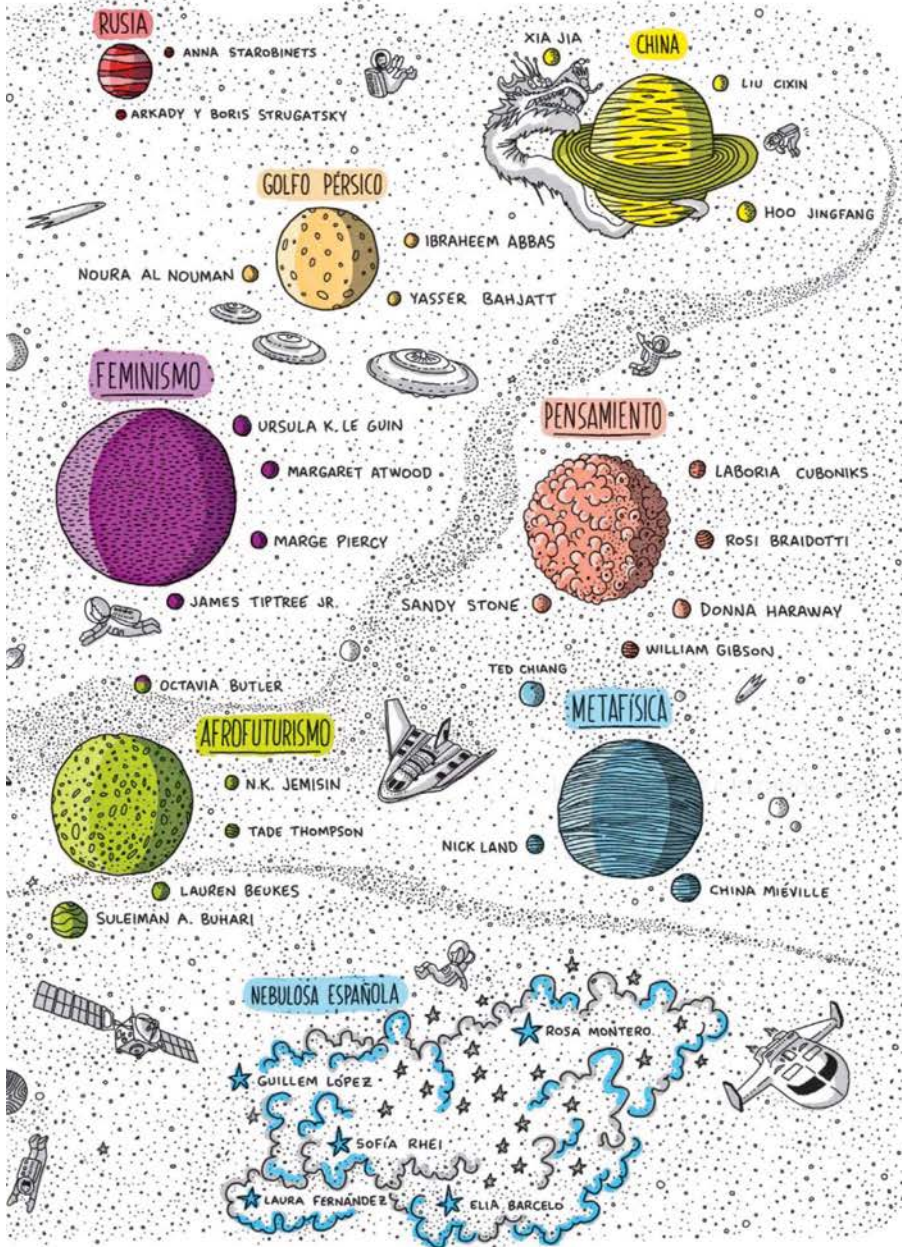
Historia de la ciencia ficción latinoamericana. Desde los orígenes hasta la modernidad (2020) e *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España* (2018) suponen introducciones pertinentes al pasado y presente de la ciencia-ficción escrita en Latinoamérica y sus interconexiones con nuestro país. Pero no puede-

Donna Haraway apoya su reflexión filosófica en conceptos ligados al cine y la literatura fantástica

De Octavia Butler a N. K. Jemisin, el afrofuturismo fabula sobre la diáspora africana y su imaginario



para alejarse de la hegemonía anglosajona y de la del patriarcado



mos olvidar a figuras consolidadas como la argentina Angélica Gorodischer, autora de un clásico como *Kalpa imperial* (1983), o la cubana Daina Chaviano, que combina pensamiento utópico, mitología y ficción científica en su última novela, *Los hijos de la diosa huracán* (2019).

La nueva hornada literaria de esas latitudes la integran, entre otros, la argentina Laura Ponce, cuya colección de relatos *Cosmografía profunda* (2018) es una sucesión de paisajes interiores desasosegantes; su compatriota Teresa P. Mira de Echeverría, en cuya antología de cuentos *Diez variaciones sobre el amor* (2015) se dan cita el *new weird* y la fluidez de género; igual que Luis Carlos Barragán aboga asimismo en *Vagabunda Bogotá* (2011) y *El gusano* (2018) por entrecruzar lo surrealista con lo *queer* para deconstruir alegóricamente su Colombia natal.

● **Nebulosa española**

En España, Rosa Montero ha convertido en superventas las aventuras de Bruna Husky, una detective tecnohumana del futuro, y Elia Barceló es una resistente desde tiempos menos favorables para la ciencia-ficción que los actuales, que ha aportado al ecosistema local títulos clave como *Sagrada* (1989) y *El vuelo del hipogrifo* (2002), mientras que Lola Robles y Concepción Regueiro publicaron una antología de ciencia-ficción *queer* publicada en nuestro país: *Historias del Crazy Bar y otros relatos de lo imposible* (2013).

El relevo corre a cargo en nuestros días de una nueva generación muy consciente de cómo la ciencia-ficción es un espacio privilegiado para tratar cuestiones vinculadas a las programaciones de género, entendidas desde lo antropológico y las estructuras de lenguaje, pensamiento y acción. Títulos como *La mirada extraña* (Felicidad Martínez, 2016), *Connerland* (Laura Fernández, 2017), *Umbral* (Silvia Terrón, 2018), *UNO* (Nieves Delgado, 2018), *La puerta del cielo* (Ana Llorba, 2018), *Bionautas* (Cristina Jurado, 2018) y *Newrapta* (Sofía Rhei, 2020) comparten el dominio del género y, al mismo tiempo, la ambición por subvertir sus constantes.

Por último, cabe reivindicar el ámbito del cómic, que está propiciando una ciencia-ficción tan estimulante como la novelística. Emma Ríos ha reflexionado en *L.D.* (2016) sobre la identidad, y en *Mirror*, creada junto a Hwei Lim, acerca de la coexistencia entre especies. Y Anabel Golazo ha revelado en *Encuentros cercanos* (2017) y *No mires atrás* (2019) una aproximación al género matizada por el tratamiento de fenomenologías como los *creppypastas* o los *ovnis* desde la cultura pop.

ILUSTRACIÓN DE JAVIERROYO

Elisa McCausland es crítica e investigadora especializada en cultura popular y feminismo, autora de *Wonder Woman: El feminismo como superpoder* y coautora de *Supernovas. Una historia feminista de la ciencia ficción audiovisual*, ambos publicados por Errata Naturae.